LA VANGUARDIA (VIVIR EN BARCELONA) 18/02/13
BARCELONA
Prensa: Diaria
Tirada: 247.472 Ejemplares
Difusión: 198.337 Ejemplares
Cód: 67205227
Página: 5
Sección: LOCAL Valor: 10.146,00 € Área (cm2): 604,6 Ocupación: 61,19 % Documento: 1/1 Autor: ÓSCAR MUÑOZ Núm. Lectores: 804000

Un nutrido grupo de universitarios paga 6.000 euros a TMB para costear el arreglo de un metro que atacaron como vándalos en una noche de fiesta

Gamberros arrepentidos



TMB

Estado en el que quedó el convoy objeto del acto vandálico tras el paso del grupo de estudiantes

ÓSCAR MUÑOZ
Barcelona

El que la hace la paga. Pero en esta ocasión no por orden judicial sino por acuerdo entre autor y víctima. Un grupo de jóvenes ha abonado 6.000 euros a TMB en compensación por los cuantiosos desperfectos ocasionados en el metro durante su desplazamiento a una fiesta universitaria. Y lo ha hecho pactándolo con la empresa de transportes, que asegura que nunca antes un convoy entero había sido objeto de un acto vandálico de tal dimensión y tampoco se había saldado el asunto de un modo tan satisfactorio y ejemplar. Los autores, además de satisfacer la cantidad citada, han reconocido por escrito que cometieron un error, del que se arrepienten, de modo que la empresa ha desistido en su acción ante los tribunales.

Los hechos, de los que informó *La Vanguardia* en su edición digital, ocurrieron el pasado 18 de septiembre por la noche. Entre

El acuerdo alcanzado entre las dos partes implicadas evitará que el caso siga por vía judicial

300 y 400 jóvenes –la mayoría residentes del Col·legi Major Universitari Penyafort-Montserrat, aunque este centro, como institución, no tiene nada que ver con lo ocurrido– se citaron en la estación de Palau Reial de la L3 para ir a una sala de fiestas del Raval donde iban a celebrar el inicio del curso. Pero el jolgorio empezó a bordo. En el trayecto, los estudiantes se dedicaron a ensuciar los vagones con harina, huevos, tomate, mayonesa... dejándolos en un estado deplorable. Durante el viaje, los pasajeros se vieron obligados a abandonar el convoy. El desmadre, alimentado por el alcohol, fue a más. Los universitarios se apearon del subterráneo en Drassanes y continuaron con idéntica actitud por las calles, volcando contenedores de basura y provocando enfrentamientos con los vecinos, que les llegaron a lanzar agua desde los balcones. La Guardia Urbana puso fin al descontrol escoltándolos hasta el local –que, vista la situación, no les dejó entrar– y luego dispersándolos tras identificar a algunos de los componentes.

TMB interpuso una denuncia por los daños, que cuantificó en 7.000 euros. El juez admitió tramitar el caso como "deslucimiento" (no por desperfectos materiales u otros perjuicios, como las molestias a los viajeros o el daño a la imagen de la empresa, sino únicamente por ensuciar el metro). Sin embargo, en el proceso

Los jóvenes ensuciaron todo un tren con huevos, mayonesa, harina, tomate...

abierto, las partes prefirieron buscar una salida pactada, que finalmente ha pasado por la asunción por parte de los autores de los hechos y la culpa (así lo han manifestado por escrito al juzgado, al Ayuntamiento y la propia compañía) y el pago de 6.000 euros. Los estudiantes que dieron la cara se ocuparon de recaudar fondos entre sus compañeros para hacer frente a la situación. También han colaborado las familias.

El vandalismo es uno de los males que sufre el transporte público en general y el metro en particular. Pero lo habitual no son ataques de este tipo sino hacer pintadas, accionar las alarmas o vaciar los extintores. Para TMB, lo ocurrido el 18 de septiembre no tiene parangón. Y su resolución tampoco. "Es mejor que haya acabado así –explica un portavoz– porque, además de cubrir el coste de la reparación, tiene un efecto pedagógico sobre el valor de los bienes públicos; un tren de estas características, que cada día usan miles de personas, vale 5,5 millones de euros, que pagamos entre todos".●